

EL PAPEL; SU HISTORIA

Iniciamos en este número una serie de capítulos en los que pretendemos divulgar cosas de todos conocidas pero cuyos orígenes, aplicaciones, fabricación, etc., no siempre están a nuestro alcance. Comenzamos con EL PAPEL, del que hoy hacemos su historia, y del que en sucesivos números expondremos las materias primas, su fabricación, etc

Los materiales que se emplearon en los orígenes de la humanidad para perpetuar la palabra escrita fueron muy diversos: los pueblos más antiguos gravaron sobre piedra las leyes y los hechos memorables. Los helenos y los romanos escribieron sobre bronce los actos y las empresas más importantes que realizaron sus héroes y caudillos. Asiria y Babilonia imprimían los suyos en tabletas de arcilla blanda que, después, endurecían al fuego o secaban al sol. Los romanos utilizaron durante mucho tiempo tablitas de marfil, sobre las que extendían una delgada capa de cera y sobre esta escribían por medio de un punzón, que recibía el nombre de *estilo*, y del que se supone derivado el calificativo que en la actualidad se le da a cada escritor por su forma de escribir.

Una de las más importantes materias de las que sirvieron para escribir sobre ellas es el papiro, del que ha tomado su nombre el papel, y cuya invención se atribuye a la ciudad de Menfis, en Egipto, hace dos mil doscientos años. Esta fabricación, originaria de Egipto, pasó a Grecia y Roma y de aquí se difundió a toda Europa; el papiro fué empleado como material de escritorio hasta el siglo X de nuestra Era.

Además del papiro, otro material que emplearon los antiguos para escribir fué el cuero. Esta materia superó al papiro ya que a su mayor consistencia unía la comodidad en su uso y la facilidad del manejo. La costumbre de escribir en piel era muy general en los pueblos orientales, uno de los libros sagrado de los persas, el Zend-Avesta, debió estar escrito en más de mil pieles procedentes de animales sacrificados. Pero, indudablemente, fué en Pergamo, en el Asia Menor, donde estas pieles fueron notablemente perfeccionadas y de ahí el nombre de pergaminos con que se conoce a las pieles preparadas para la escritura.

Mientras que los pueblos occidentales apenas se separaban de la rutina milenaria y empleaban el pergamino hasta el siglo XIII, los chinos, pueblo laborioso y activo, inventaban un verdadero papel formado por fibras de vegetales empastadas a modo de fieltro. Esta genial invención se atribuye a Tsai-Lun, que fué ministro del Emperador Ho-Ti.

La materia prima que utilizaron los chinos para fabricar su papel era el bambú o la morera, que se transforman fácilmente en pasta. El aspecto que presentan los antiguos papeles chinos parece indicar que se obtenían por secado de la pasta que previamente se había aplicado sobre una superficie

porosa por medio de una espátula o de un pincel. El papel de china, por su bella variedad, constituye aun hoy la clase más estimada para las ediciones de lujo.

En España apareció el papel en el siglo XI; era de algodón y lo introdujeron los árabes. Lo probable es que estos aprendieran su fabricación de los persas, quienes a su vez la tomaron de los chinos. Después se sustituyó el algodón por trapos de lino y cáñamo.

No es fácil fijar la fecha en que se sustituyó un material por otro. Sin embargo se supone que debió ser en la segunda mitad del siglo XIII, ya que se conserva una carta dirigida al rey San Luis de Francia fechada en el año 1279 y que está escrita el papel fabricado con trapos de hilo.

Se cree que la primera fábrica de papel que se instaló en España fué la de Játiva en el año 1150. Las papelerías de Játiva no fueron sin embargo las únicas pues la industria papelera existía ya en Manresa y Gerona en los siglos XII y XIII.

En los primeros años del siglo XIX se inventa en Inglaterra la primera máquina para fabricar papel, y a partir de 1803 la fabricación mecánica adquiere en Inglaterra un prodigioso desarrollo.

En la actualidad la industria papelera va adquiriendo la perfección adecuada y con el extraordinario desarrollo de la química se favorece en gran manera la producción en gran escala.

Vélez-Rubio y su tradición Cultural Literaria

(Viene de la página 3)

que publicarse en Lorca por estar en Vélez-Rubio prohibida su impresión. La lista de estos es la siguiente.

Título La Defensa, carácter político, publicación semanal, año de aparición 1901; El Independiente, político, número único, 1902; El defensor de los Vélez Independiente, quincenal 1904; El ideal Velezano, político semanal, 1911; El Liberal, político, semanal, 1917; Heraldo de los Vélez, plotoco, semanal 1917; El Pueblo, político, semanal, 1917; El Distrito, político, semanal, 1917.

El Instituto Laboral viene a recoger y a fructificar estas tradiciones culturales y su mayor orgullo sería que de sus alumnos saliesen los nombres que de nuevo restaurasen su quebrantada economía y su cultura social.

CARMEN MUÑOZ RENEDO
Profesora del Ciclo de Lenguas